

CAPITULO XV.

Quan ingratamente descuidan de sus enfermos, quan neciamente se curan, y quan pacíficamente mueren aquellos Indios.

Aquí mas que en parte alguna de esta Historia temo soltar la represa, no sea que la avenida y multitud de especies haga correr la pluma mas allá de éste que debo llamar compendio: y la razon es, porque como el principal cuidado de los Misioneros es la vigilancia sobre los enfermos en órden á su salud temporal y eterna, y su principal grangería á los principios está en que no muera ni párvulo ni adulto sin el Santo Bautismo: es éste el ministerio en que mas noticias recogen los Operarios de aquellas selvas, y donde mejor penetran los genios de las Naciones. Siempre me ha causado notable harmonía, ni jamás he podido saber cómo se encuadernan en aquellas cabezas de los Indios, (y aquí hablo de todas quantas Naciones he tratado) y cómo concuerdan aquel grande amor que muestran los padres á los hijos pequeños; y el amor poco ó mucho que los casados tienen entre sí, con un descuido, que casi llega á ser abandono total de los mismos quando están enfermos. Mas: ¿ cómo pondrémos este bárbaro é inhumano descuido, tal, que al tiempo de verlo, apenas se puede creer, con aquellas lágrimas, llantos y demonstraciones de



Medicos del Orinoco llamados Piaches.

de dolor tan funestas como las que hacen en sus entierros y funerales, y en el capítulo pasado acabamos de referir?

Ello es así, que aunque el enfermo ó moribundo sea el hombre de la casa y padre de familia larga, de quien toda depende, nadie se apura: poco dixe, nadie se da por entendido; coma ó no coma, beba ó no beba, las muestras de aquellos Gentiles dan á entender, ó que son insensibles, ó que desean la muerte del enfermo: y claro está, que ni una ni otra cosa puede ser. Quando llega la hora en que comen todos, ponen aquello mismo que dan á los demás, debaxo de la red, en que está tendido el enfermo, sin decirle una palabra; si come, bien; y sino, tambien: no oye aquel paciente una palabra de consuelo en toda su enfermedad, ni ve á uno que le anime á tomar un bocado. Y á mí me afligen ahora dos congojas: una, el pensar que habrá quien crea, que éste mi modo de hablar es hiperbólico ó amplificacion: otra conocer, que aunque mas procure explicarme, no equivaldrán mis voces á la seca ingratitud de aquellos ferreros enfermeros; y así, pasemos á los pobres y desvalidos enfermos, que si tienen la dicha de tener ya Misioneros, son visitados, consolados y atendidos segun la posibilidad de los Países.

Vamos de uno á otro asombro; porque si causa horror la ingrata sequedad de la familia, tambien causa grande admiracion la invicta paciencia y tolerancia de los enfermos: no se oye de su boca un ay: no abren sus labios para quejarse del mas activo dolor; quedan como estatua inmoble, fijos en aquel dictámen indeleble: *Amarranimiu nu cabita*: que es decir: *Ta me muero*: quien mete bu-

lla, entra y sale, es el Piache, ó Médico de puro nombre; no por caridad, sino por el interés de la cura; muera ó escape, la paga ha de estar segura. Todo lo que el Piache manda, se hace ciegamente, y le estubiera mucho mejor al enfermo, que no le visitase ni viese; porque la primera receta es intimar un ayuno general al enfermo y á toda la parentela: los mas de ellos mandan, que ninguno de la casa coma cosa caliente ni guisada, ni pimentón; y prohíbe lo que ellos mas desean comer. Llegando á la práctica de los remedios, ya vimos, que los Piaches Aruacas ni duermen, ni dexan dormir, ni al enfermo, ni á otros: los Médicos Otomacos echan agua fria incesantemente sobre los enfermos, y con eso mueren mas aprisa: los Guaybas y Chiricoas son sumergidos en barro fresco ó en el agua, con sola la cabeza fuera, para que se les quite la calentura; y aunque los hallan muertos de ordinario, quando van á sacarlos, no escarmentan; y á este tono son sus desatinados remedios, muy proporcionados á su caletre.

Dos son las raices de las agonías amargas de la muerte, que á fuer de dos torcedores, aprietan y agravan comúnmente al moribundo: una, la violencia de los dolores y enfermedad: la otra, el remordimiento de la conciencia, y temor de la cuenta rigurosa que nos han de tomar despues. Ni una ni otra perturba á los Indios Gentiles: no la enfermedad; porque aquellos cuerpos parecen de diamante para sufrir: no la cuenta ni remordimiento; porque han vivido sin luz y sin ley, y piensan que no hay mas que esta triste vida; y en algunas Naciones, que reconocen que las almas no mueren, piensan todos, que andan vagueando no léjos de

sus sepulturas. Con la misma tranquilidad de ánimo mueren los Neófitos; esto es, los que ha poco tiempo que son Christianos; porque si son recién bautizados, es gusto ver la firmeza y certidumbre que tienen de que se van á gozar de Dios en el Cielo: si llevan ya algunos años pasados despues del Bautismo, en recibiendo los Santos Sacramentos, no les pasa por el pensamiento sospecha alguna de que puedan condenarse; pero debo tambien decir, que la mayor parte de aquel sosiego nace de su incapacidad, y del poco concepto que hacen de la Eternidad que se sigue despues de la exáctísima cuenta, que todos hemos de dar.

Consta esto de lo que le sucedió al Padre Manuel Román á los principios de la fundacion de la reduccion de nuestra Señora de los Angeles: enfermó uno de aquellos Gentiles Salivas; acudió el Padre; asistióle, y enterado de todo lo necesario para el bautismo, le recibió, y en él el nombre de Ignacio. Caminaba el enfermo á paso largo á la Eternidad, y ya solo tenia la piel sobre los huesos: dia de San Lorenzo 10 de Agosto de 1736, despues de consolar el Padre al paciente, le dixo: *Ea, Ignacio, buen ánimo, que luego irás á descansar al Cielo.* ¿Y cómo tomó el enfermo y la familia este consuelo? voy ya á decirlo: volvió á la tarde el Padre á ver su enfermo; el qual muy sosegado estaba mirando á su gente, que con gran faena le estaban abriendo la sepultura al pié de su pobre cama; ¿qué haceis? dixo asustado el Padre; y ellos, dando razon de sus personas, respondieron muy en ello: *Como dixiste que Ignacio se iba al Cielo, pensábamos enterrarlo ya; has-*
ta

ta aquí puede llegar la ignorancia de la parentela! despues que Dios lleve su alma (replicó el Misionero) enterrarémos su cuerpo , y no ha de ser aquí , sino al pié de la Santa Cruz con los otros Christianos difuntos ; (no habia aun Iglesia fabricada) *eso no* , (replicó la parentela) *porque al pié de la Cruz no podrá sufrir los aguaceros quando llueve mucho* : en este tono entienden las cosas los Gentiles , y todo esto y mucho mas se va desbastando con el favor de Dios ; aquí el Padre alabó á su Magestad , por haberle traído tan á buen tiempo ; porque á no venir , hubieran enterrado vivo al Ignacio. Ahora ¿ cómo cabrá en una misma cabeza aquella firme confianza , de que se va al Cielo el moribundo , con aquel temor de que no podrá sufrir los aguaceros el cadáver , sino se entierre baxo de cubierto ?

No puedo omitir lo que me refirió el Reverendísimo Padre Fray Benito de Moya , Misionero Apostólico de la Nacion Guayana , y ya segunda vez Prefecto dignísimo de aquellas Misiones , y muy digno de mayores cargos por sus letras y por sus virtudes. En el Pueblo de Suáy llevaba un Indio viejó muchos años de cama ; esto es , de estar tendido en su penosa red , que es un potro de tormentos ; rogó un dia á sus tres hijos , que en la misma red le llevasen á la sementera para divertirse un poco ; puesto ya en el campo , llamó á sus hijos , y les dixo : „ Ya yo no sirvo en este mundo sino para estorbar , y daros fatiga : yo he sido buen Christiano , y quiero irme ya al Cielo á descansar : á vosotros os encargo mucho , que creais bien en Dios ; que no os apartéis de la Doctrina de los Padres , no sea que os lleve el Demonio,

„ y os perdais ; ahora cabad aquí mi sepultura , y
„ enterradme ; y si el Padre se enojare , decidle que
„ yo os lo he mandado así . No se atrevieron á re-
plicar los hijos ; cabaron la sepultura , metieron á
su padre en ella , y despues de haberles hecho
otra exòrtacion , para que fuesen buenos , les man-
dó echar tierra sobre sí , ménos en la cara ; ya
que habian echado buena cantidad , díxoles : „ es-
„ perad , que ya pesa mucho la tierra , dexadme
„ descansar un rato : descansó , y dixo á sus hijos :
„ ea , á Dios , á Dios , hijos mios , echadme tierra
„ apriesa ; así lo hiciéron , sin advertir que eran
parricidas , y que en ello no podian obedecer á su
padre ; y el anciano , homicida de sí mismo , se fué
á la otra vida lleno de ignorancia . La buena fe de
los mozos constó por la paz y candidéz con que
refirieron á los Padres Misioneros por menor lo que
aquí llevo escrito : no parece que puede llegar á
tanto la ignorancia , y mas quando ha precedido la
enseñanza , como la hubo en el referido anciano
y sus hijos ; pero de esto nace la admiracion .

No es factible que Européo alguno , que no
haya tratado con gentes bárbaras , haga concepto
de aquel su modo de entenderse . No podemos en-
trar ni penetrar su interior , ni nos toca mas que
enseñarles nuestra Santa Ley , y observar por las
señas , si creen , ó no ; y á la verdad , en medio de
toda su rudeza se hacen capaces de todo lo neces-
ario para salvarse : lo qual no quita , que lo irre-
gular de sus genios y sus modales sean tan extra-
vagantes , como llevo dicho y diré ; porque su ge-
nio es tan distante del de los Europeós , quanto
las Américas distan de la Europa ; de modo , que
en los Pueblos ya antiguos de Christianos se les
ha

ha oído decir á los Indios, en especial quando están alegres con el calor de su chicha: *hombres, cuidado, que ya los Españoles quieren saber tanto como nosotros.*

Ninguna persona de mediana inteligencia extrañará lo que afirmo del irregular genio de aquellas gentes, á vista de la notable diversidad de genios de las Naciones de la Europa: materia abundante y ordinaria para el chiste de la conversacion, y para las cantaletas, no solo de una Nacion á otra, sino lo que mas es, dentro de una misma Nacion. Los de una Provincia motejan el genio de los de las otras, y todos quedan iguales; porque los mismos que motejan, son motejados de los otros; y si acá este es punto innegable y cierto, ¿quién pondrá duda en lo distinto é irregular del genio de los Indios, y mas siendo su capacidad tan limitada, y su cultivo en los Gentiles ninguno, y entre los Neófitos fructifica con pausa? entretanto la multitud de los que piadosamente creemos que se salvan, es muy grande; y el Señor que los crió los endereza á su eterna Gloria. A este propósito, es digna de memoria la respuesta que dió el Ilustrísimo Señor Doctor Don Francisco de Cosío y Otero, dignísimo Arzobispo que fué del nuevo Reyno de Granada.

Concurrió entre otros Señores y Prebendados de aquella Santa Iglesia á visitar á su Ilustrísima el Señor Chantre Florián, hombre de letras y experiencia: tratóse del genio inconstruible de los Indios, y despues de varias reflexiones y reparos sobre la materia, dixo dicho Doctor Florián: „Señores, no nos cansemos en discurrir sobre este punto; porque para mí es cierto, despues de

„reflexionadas todas las circunstancias) que Dios
„nuestro Señor tiene otra providencia extraordina-
„ria para salvar á estos Indios. Paróse al oír es-
„to el Ilustrísimo Arzobispo, y con su acostumbra-
„do fervor y eficacia replicó, diciendo: „¿qué es
„lo que dice, Señor? mire que para salvarse, no
„hay otro camino que la Cruz de Jesu-Christo;
„y sobre este firme principio digo, que la ex-
„traordinaria y especialísima providencia de Dios
„nosotros y todos los Europeos somos los que la
„necesitamos para salvarnos: regalones, codicio-
„sos y soberbios, que al paso que todo nos sobra
„en regalo, riqueza y honra, todo nos parece po-
„co, y mucho ménos de lo que nuestra altivéz pi-
„de: nosotros sí, ¿cómo entraremos por la puer-
„del Cielo, que tan estrecha nos pinta Christo en
„su Evangelio? pero los pobres y rendidos In-
„dios, mas humildes que el suelo, mas pobres
„que los Hermitaños de Egipto; cuya ordinaria
„comida son raíces; cuya cama es el duro suelo,
„con una estera ó una red tendida en el ayre, tra-
„bajados, asoleados y mal vestidos: ¿qué oculta
„providencia necesitan para salvarse, despues de
„tal cruz y de tal vida? ya se ve que Dios les
„ha de dar luz, para que le ofrezcan los Indios
„su cruz.

Hasta aquí la vigorosa réplica de aquel Ilus-
trísimo Prelado, que recopiló á breves cláusulas to-
do el porte de los Indios, ya convertidos, de todo
aquel nuevo Reyno y sus anexos; que como buen
Pastor conocia bien á sus ovejas; y yo, en apoyo
del mismo sólido sentir de aquel Ilustrísimo Señor:

Añado lo que me consta por larga experiencia;
y es, que aunque los Indios generalmente son in-
cli-

clinados al hurto , no pasan sus hurtos de una niñería ; porque su corto ánimo no se estiende á mas: hurtan quatro mazorcas de maíz , un racimo de plátanos , dos piñas y otras cosas semejantes ; y ni aun esto parece hurto ; porque al hacerles el cargo, responden al Padre ó al Corregidor : *Verdad , Señor , lo hurté ; pero el fulano , su amo , ya me habia hurtado primero á mí ;* y así mutuamente se compensan los cortos daños que mutuamente se hacen; en la honestidad se oye entre los Indios Christianos rarísimo escándalo ; y si hay una ú otra caída , no es por amistad mala , sino por una casualidad. Pero dexo á los Indios Christianos antiguos en su línea , y vuélvome á los recién convertidos : en donde , para mayor gloria de Dios , debo decir , que despues de confesada toda la gente de una Poblacion nueva , apénas se puede echar una absolucion , sino baxo de condicion ; porque apénas hay quien trayga materia cierta para aquel Santo Sacramento : *No Padre ,* responden , para confusion de los que se precian de Christianos viejos , y viven como unos Ateistas ó Turcos : *No Padre , desde que me bautizaste , tengo mucho miedo al Infierno y al demonio : no quiero enojar á Dios :* la sinceridad de esta respuesta saca muchas lágrimas de consuelo á los Misioneros , que del porte de aquella nueva Christiandad conocen , que es verdad lo que dicen. A la réplica que me han opuesto muchas veces , de que cómo se puede esto componer con la grande inclinacion á embriagarse ? respondo , hablando nombradamente de los Indios catecúmenos y chontales , que ninguno de ellos cree ni piensa , que con su chicha ha de perder el juicio ; y aun aquellos mismos que ya han bebido gran

gran cantidad de ella , están tan léjos de pensar, que si beben mas se han de privar , que toda quanta chicha ven , les parece poca para la gran confianza que tienen de su cabeza.

Sé me replicará , que una y otra vez avisados, deben hacer reflexa , de que les sucede lo contrario; es así , que la deben hacer ; pero tambien es cierto , que hasta que con el tiempo y la doctrina se van poco á poco desbastando , no la hacen. Es cierto que se les avisa y amonesta con el mejor modo (para no perderlo todo junto) ; pero la respuesta , que repetidas veces oimos de los chontales , es ésta : „ Padre , como vosotros no sabeis „ beber chicha , andais con esos temores ; pero nosotros sabemos beber mucho desde chiquitos &c. así se explican á los principios ; pero por último todo lo vence la enseñanza , y se llega á conseguir una gran reforma , (en los Indios digo) que sus mugeres jamás , ni aun en los bosques de su gentilidad, se embriagan , que es cosa muy digna de notarse.

De modo , que primero se consigue , que para sus bebidas pidan licencia : despues se les va poco á poco limitando con prudencia y reflexa , hasta conseguir una gran reforma. El Padre Ignacio Garriga , Provincial de la Provincia de Lima , en su fervorosa Carta que imprimió para su Provincia, despues de muchas cosas de edificacion , que escribe de los Indios de aquellas Misiones , en que trabajó gloriosamente muchos años , añade , que en muchos de aquellos Pueblos no solo no beben chicha los Indios , sino que las mugeres han olvidado ya el modo de fabricarla ; y de cierto género de chicha , que usaban los Achaguas de las Misiones de mi Provincia , que era muy fuerte , puedo yo

afirmar lo mismo ; de modo , que no ha quedado sino el nombre. Los Padres Procuradores de la Provincia del Paraguay me aseguran , que en la mayor parte de sus dilatadas y apostólicas Misiones los Indios totalmente no usan ya la chicha.

Ni puedo omitir lo que me refirieron dichos Padres ; y es , que habiendo unos Indios forasteros introducido la bebida en un Pueblo , que estaba al cuidado del Padre Tolu , Sardo de Nacion , Operario fervoroso , viendo que con sus continuas exhortaciones no remediaba el daño , llevado de su fervor , les dixo en el Sermon : *hijos mios , si proseguis en este vicio de la bebida , me quitaréis la vida , segun es la pena que me causa vuestro desorden.* Enfermó el Padre despues del Sermon , y dentro de poco tiempo murió , con tal pena y sentimiento de aquellos Indios , que desde entónces hasta ahora , no han probado la chicha ; ¡ caso digno de indelible memoria !

A vista de lo referido en este capítulo , de lo que tengo ya apuntado en otros , y de lo que ocurrirá notar de la fe de los Americanos ; de los muchos que logran su eterna salvacion , y de los exemplos singulares de piedad y religion , que se dexan admirar entre aquellos Neófitos : debo ya aquí , como en su propio lugar , hacer una amigable reconvenccion a Monsieur Noblot , y en su persona á los cruditos Recopiladores de Manuscritos Anónimos , mas dignos de exâmen , de lo que parece á la primera vista. Muéveme a esto el amor á la verdad , y la obligacion de volver por el honor de los Americanos , denigrado injustamente con el de sus Ministros Evangélicos , y el de la Nacion Española ; me compele tambien el haber

comido pan Americano treinta y seis años continuos , que no fundan corta obligacion : la pura verdad será el nervio y norte de mis respuestas sin el menor salpique de pasion ni enojo.

CAPITULO XVI.

*Reconvencion amigable á Monsieur Noblot
al folio 520 del tomo 5 de su Geografia
é Historia Universal.*

No me persuado , ni puedo creer , que este crudito Escritor haya mojado su pluma en aquella natural tintura , con que al hablar , aun de las cosas mas loables de la Nacion Española , muchos Escritores Estrangeros dexan rubricada al Público aquella oculta pasion , que no pueden disimular por dominante. Quéxome sí de aquellos Viageros y Diaristas , de cuyos apuntamientos se valió Monsieur Noblot ; cuya calidad , graduacion y secta debia haber exâminado , ántes de manchar la noble Historia con noticias ajenas de la verdad , denigrativas é infamatorias , así de la Fe de los Americanos , como de los Sagrados Ministros de la misma Fe y del Santo Evangelio , que predicán , con afanes y con las fatigas , que de esta Historia se traslucen.

No pido ni quiero se me dé mas fe ni mas autoridad á mi dicho , que la que se me debe por testigo ocular , por Sacerdote y por Religioso (aunque indigno) de la Compañía de Jesus ; y quiero que se prescinda por ahora de los honores , con que sin mérito mio me ha condecorado mi Religion , honrado los Señores Inquisidores é Ilustrisimos Se-